

La princesa y la rata

Joel Lozada



Image not found.

Capítulo 1

LA PRINCESA Y LA RATA

Una rata en la habitación...

Los recuerdos llegan en soplos leves o en vientos tormentosos que despeinan las ideas, pueden llegar en gotas de rocío que se adhieren al rostro o en olas gigantes que inundan la mente. Los recuerdos pueden llegar en cualquier forma y en cualquier momento, y penetran de manera tan aguda nuestros sentimientos, que son capaces de desprendernos una lágrima o una sonrisa.

Todo esto lo sabía Princess.

Era una mujer conciente, inteligente y bella, que además había heredado de sus padres la nobleza, el valor y el carácter que a pesar de ser dominante, sabía cuando ceder ante la razón. Ese era su principal atributo, esa era, finalmente, su mayor belleza.

En aquellos momentos Princess miraba por una ventana de su pequeña casa. Miraba y recordaba.

No hablaba porque no tenía nada qué decir, muchas veces había estado sola y eso no le molestaba, hasta que un día sintió que las palabras reprimidas le ahogaban, pero para entonces, no había quien escuchara.

Y al silencio que cada vez la aislaba más, se unía el molesto desorden que miraba cada mañana en su habitación, sobre los entropaños de su armario donde hacían guardia inútil las figurillas de peluche en cuya retaguardia se podían ver las cajitas de música y los recuerdos que en cada cumpleaños le obsequiaban y que amanecían tiradas de costado o a veces sobre el frío piso. Ese desorden era rubricado por unos pequeños dientes que roían sus caramelos, sus galletas, y en el clímax de la temeridad, se habían atrevido a mordisquear las cerezas que puso sobre el buró. Allí tirados, los colorados frutos, formaban un universo de planetas diminutos que giraban alrededor de un tazón volcado. Esos dientes se mantenían ocultos en esos momentos, cuando su propietario trataba de liberarse mientras colgaba de la cola apesada en un cajón.

Princess, que nunca había temido a las alimañas, se mostraba divertida ante los infructuosos intentos que el roedor hacía por liberarse.

Antes de salir de su habitación, se aseguró de abrir un poco la ventana y el cajón que sujetaba una cola tan larga como su dueño, quien al

marcharse la chica, recibió a gritos la advertencia de guardarse mucho de volver por esos lugares y menos aún cuando hubiera cerezas.

«Por supuesto esas advertencias no me detuvieron. Me gustan las cerezas, a Princess también le encantan. Cuando es temporada tiene un tazón lleno de ellas sobre el buró de su recámara, de ahí me sirvo las que quiero, es decir, lo hacía hasta el día que mi cola se quedó atorada en un cajón. El ruido que hacía tratando de liberarme delató mi presencia. Princess entró a su habitación llevando en sus manos los zapatos que le obsequiaron en su cumpleaños, esos de tacones enormes. Cerré los ojos esperando el golpe, mas cuando los abrí, miré que Princess salía de la habitación después de mover un poco el cajón para que yo pudiera huir. Desde entonces ya no me como sus cerezas, ni las muerdo, ni las desordeno por toda la habitación, ahora simplemente espero para llevarme las que estén muy maduras o las que casualmente se le caen al suelo cuando la sorprende mi presencia».

Capítulo 2

Donde esté tu rata también estará tu corazón...

Los días que habían seguido a su salvación le traían más sorpresas. Tenía los sueños más raros e increíbles y después, por las mañanas en la habitación de Princess, su hocico husmeador hallaba algo que a veces le hacía recordar lo que había soñado la noche previa y a veces sólo le hacía decir para sí mismo, "esto ya lo había vivido".

Así que, unas veces encontraba manzanas o dibujos de avcillas o claveles envueltos con florecitas de nube.

Esa mañana no fue diferente. Había soñado un desayuno con cereal y entonces halló en la habitación un camino de cereal que lo condujo hasta el buró, sobre el que un montoncito de las mismas hojuelas sostenía el recorte de una vieja revista, y que mostraba la imagen de una mesa muy bien arreglada, al centro un candelabro con dos velas encendidas y una pareja brindando. ¡Era una invitación! Pasó todo el día acicalándose, frotando su pelo con ramas de citronella y quitando la tierra que tenía en las garras.

Muchas veces había observado la conducta de los humanos y sabía perfectamente que no debería presentarse a una cena con las manos vacías. Así que corrió a treparse al árbol que se encontraba del otro lado del río y escogiendo el fruto más perfecto emprendió el camino de regreso. Cuando llegó, justo caía la noche.

Para Princess el tiempo pasaba como un anciano encorvado que cuenta cuentos y que va dejando atrás muchas historias de fantasía tan cambiante, que se magnifican en cada nuevo relato de las mismas aventuras. Cuentos que traemos a la mente como las cosas vistas en la niñez y en las que no podemos dejar de pensar por ejemplo, en la enorme papelería, en la lejana tienda de la esquina o en la hermosa encargada de la tintorería. Mas cuando de adultos nos enfrentamos a nuestros recuerdos, contemplamos una diminuta papelería, una tienda a solo unos cuantos pasos y una tintorería atendida por una simpática niña, hija de una señora gordita que sigue siendo aún preciosa, sin ser la belleza que recordábamos. Princess era diferente. Miraba con renovada alegría cada cosa que la rodeaba. Nunca perdía el interés por las cosas, ni la capacidad de asombrarse.

Consultó su reloj de pulso para comprobar que ya era hora de subir a su habitación, tenía una cita pendiente con un invitado especial que no necesitaba llamar a la puerta ni arrojar pequeños guijarros contra el vidrio de la ventana, una visita que se escabullía a dónde le diera la gana y que en el momento de ver a Princess se alegró tanto que pegaba piruetas

dignas de un gimnasta, caminaba en círculos y se posaba en sus patas traseras, hasta que consiguió que Princess mirara debajo de la cama. ¿Qué era lo que quería que ella viera? A un lado de unas secas semillas de cereza, se encontraba un melocotón de perfectos matices rojos que resaltaban la superficie blanquecina que le confería un aspecto aterciopelado.

-¡Mira que es del doble de tu tamaño! Muchas gracias, me imagino el trabajo que te habrá tomado traerlo hasta acá. Exclamó Princess mientras tomaba el fruto y trataba de contener la risa al ver que la rata caía sobre su lomo cuando se posaba sobre sus patas traseras, intentando hacer una caravana.

-Eres todo un caballerito, dijo la muchacha mientras abría una botella de vino y se servía una copa. -Me imagino que jamás habrás probado un brebaje de estos, añadió mientras llenaba un dedal metálico y lo ponía frente a la rata que husmeaba con furiosa curiosidad, hasta que decidió comenzar a beber del contenido de su improvisado vaso.

La cena resultó muy divertida. Princess hablaba sin parar de los lugares que le gustaban y de sus amigas. También relató algunas anécdotas de su niñez.

La rata escuchaba con atención y cada vez más alegre a causa del vino, hasta que Princess arrojó de sus pies en un desplante rebelde, los zapatos que le habían obsequiado y que por poco decapitan a su amigo.

-No los maltrates, me encantan esos zapatos, creo que luces bellísima con ellos, dijo la rata.

-No sabía que las ratas hablaran, respondió Princess en el tono normal y libre de sorpresas a causa el alcohol.

-Todas sabemos, solo que no todas queremos hacerlo y menos con los humanos.

-¿Ni siquiera entre ustedes hablan?

-Tampoco, solo producimos algunos ruidos para darnos a entender. Por ejemplo: "ji-ji-ji-ji", significa "tengo sueño", "ji-ji-ji-ji" quiere decir "me voy porque me están esperando", o "ji-ji-ji-ji" significa "te amo".

-No te ofendas pero a mi me parece que todo suena igual.

-Hace falta educar el oído para entender a las ratas.

-Ya lo creo, me voy a la cama, ¡es tardísimo! Buenas noches.

-Buenas noches, descansa. Respondió la rata y sin que la joven escuchara, añadió: "ji-ji-ji-ji"

Capítulo 3

Donde esté tu rata, allí estará tu corazón, el mejor obsequio...

Desde ese día se volvieron inseparables. Princess adaptó una cama en el estuche de una vieja cajita de música, que no servía, pero que la rata se encargó de reparar. Hablaban de comida, de educación y de política y aunque muchas veces no se ponían de acuerdo y terminaban disgustados, Princess envolviéndose en sus cobijas y la rata ocultándose un par de días, siempre encontraban la manera de hablar y arreglar las diferencias.

Un día Princess se atrevió a preguntar:

-¿Así que las ratas nunca revelan sus nombres?

-Jamás.

-¿Algún motivo?

-Las ratas viejas afirman que si le dices a alguien tu nombre, pierdes el corazón.

-Tú me has dicho tu nombre, me has contado muchas cosas. ¿Has perdido el corazón?

-No lo creo, todas las mañanas me toco el pecho para comprobar que aún lo tengo, que sigue en su sitio y latiendo tan fuerte como siempre, pero sabes, aunque palpita y lo escucho, también siento que esta en otra parte.

En un movimiento reflejo Princess se llevo la mano a su propio pecho. Quiso cambiar el tema.

-¿Cuándo es tu cumpleaños? Me gustaría hacerte una fiesta.

-La edad de las ratas no se calcula en años, ni en meses. Se calcula en vivencias por el número de anillos que llevamos en nuestras colas. Nuestra cola se queda sin pelo cuando aprendemos a olfatear, cuando aprendemos a usar nuestro hocico husmeador. Y los anillos son regalos que brotan en cada acontecimiento importante que nos cambia la vida.

-¿Así que son como los árboles? ¿Cuántos anillos llevas?

-Trece. Este que puedes ver aquí, el más profundo, me acaba de brotar.

-¿Cuándo fue eso?

-Me lo obsequiaste el día en que salvaste mi vida.

-¿A los niños les temes?

- Solo le temo a los atizadores que vienen con ellos. De hecho son los niños con los únicos que hablo.

Princess sonrió ampliamente y la rata alcanzó a reprimir el deseo de escapar. Había aprendido que cuando los humanos enseñan los dientes no significa que estén protegiendo a sus crías, su territorio de caza o como advertencia para algún intruso.

-¿Por qué hablas sólo con los niños? ¿No sería más interesante hablar con algún sabio que te retroalimentara?

-Los niños son muy inteligentes, escuchan sin prejuicio y hablan con honestidad y contrario a la opinión general, son más sabios y justos, por lo menos hasta la edad en que dejan de creer. Entonces ya no se puede hablar con ellos por que piensan que todo ha sido una fantasía producida por la soledad.

-Yo no soy una niña y aún así hablas conmigo.

-Eres una niña. Los humanos son niños mientras sigan creyendo en sus sueños.

-Creo que es tiempo de ir a la cama, ¿me acompañas?

-Desde luego, respondió la rata encaminándose a su estuche, mientras Princess, sonriendo, no la perdía de vista.

Capítulo 4

Morir, dormir: dormir, tal vez soñar...

Habían pasado tres días desde la última vez que Princess viera a la rata, ni siquiera había regresado por su mitad de lagartija que había reservado para la cena, así que cuando apareció finalmente, con su pelo sucio de fango y harina, Princess le riñó.

-¿Acaso eres bobo? ¿No sabes lo que estaba preocupada por ti, sin saber que te había pasado?

Nada se podía comparar con lo que la rata estaba tocando, sus patas se posaron en aquella pared tan suave como las nubes en sus sueños, como los algodones de azúcar que de pequeño llegó a comer. Las mejillas de Princess eran suaves y rosadas como una seda fina. La más fina y hermosa.

-El cocodrilo del estanque, el que está del otro lado del monte, también lo hace.

-¿Qué hace?

-Saca agua de los ojos cada que se come a un cervatillo o a un perro.

-Es parte de su sistema digestivo.

-¿Y tú? ¿Te comiste a alguien? No veo que falte nadie, aunque me gustaría que te comieras a tu gato.

-¿Cómo es que lo haces?

-¿El qué?

-Hacerme reír cuando en verdad lo necesito.

-No lo sé, es algo que tan solo pasa, quizás sea por que no trato de hacerlo.

-Pues lo consigues siempre y me gusta. Eso de reír es mucho mejor que llorar.

-¿Entonces porqué lo sigues haciendo? ¿Sirve de algo?

-No lo sé, es algo que tan solo pasa, quizás sea por que no trato de hacerlo.

Princess rió de buena gana aunque la rata no entendió la broma. Entonces continuó en tono aclaratorio:

-Lloramos cuando tenemos un sentimiento que deseamos expresar al máximo, ya sea alegría, tristeza, soledad, euforia.

-Es salada, dijo la rata probando una lágrima, si expresa felicidad o tristeza ¿no debería ser dulce o amarga?

-Cada lágrima está compuesta de agua por ser parte fundamental de nuestra vida, y cada una es salada porque evoca nuestros lazos con la tierra, con nuestras raíces, con la esencia de nuestra existencia que esta ligada al suelo y a sus minerales. Así que llorar nos recuerda que aunque la estemos pasando mal, siempre hay un mañana por delante, o por el contrario, si somos felices que debemos mantenernos libres de presunciones. Como dice la sentencia latina "memento mori", recuerda que vas a morir.

-¿Qué es morir?

-Perder el gusto de ver un nuevo día, dejar de soñar, sumergirse en la oscuridad de la indolencia, dejarse arrastrar por la soberbia, por el egoísmo y por el odio. Dejar de sentir. Morir es irse y nunca volver. El sueño del que no se despierta. Unas veces porque es imposible y otras porque no deseamos despertar.

-¿Hacer que lllore un cocodrilo desde adentro?

-Algo parecido- respondió divertida Princess.

Entonces ambos rieron hasta que soltaron lágrimas. Lágrimas de felicidad.

Capítulo 5

Las ratas ¿son buenas besando? ...

El nuevo día es un comienzo de todas las cosas, a veces es un nudo que ayuda a que las historias continúen o una bifurcación en el camino cuya luz aclara los senderos. Este era el día, no podía aplazarlo más, ahora era inevitable, Princess tenía que saberlo a pesar de que temía su reacción. Rata había probado ser totalmente imprevisible, pero aun así lo haría.

-¿Alguna vez has besado a alguien? , preguntó Princess.

-¿Acaso tengo labios? Tienes curiosidad por saber si funciona con las ratas lo mismo que con los sapos. Lo que quieres saber en realidad es lo que sucedería si me besas. Tal vez crees que me convertiré en un príncipe o que tú misma te volverás una rata si lo haces.

-Perdóname, solo era curiosidad, pero no una curiosidad como supones, no quiero que te enfades como ayer.

-No importa, en realidad esperaba esta pregunta. Los besos son algo que me intriga por que me parecen hermosos. No los besos que se dan las amigas, o mejor dicho, que no se llegan a dar nunca, porque, lo que hacen es tan sólo acercarse las mejillas y luego dar brincos emocionados.

-Entonces ¿cuáles besos te intrigan? ¿Cuáles son para ti los más hermosos?

-Los que son como un tesoro, como talegas de terciopelo repletas de monedas de oro, que se dan vertiendo todo el contenido hasta mostrar la talega vacía y vuelta al revés. En los que esas bolsas son el alma y no solo el cuerpo, y las monedas son un tesoro tan pequeño que se acaba cada vez que se besa, pero tan grande, que es capaz de llenar la talega una y otra vez, cada que se vuelve a besar. Los besos en los que el tesoro es sentimiento, uno tan intenso como el que siento por ti.

Princess guardo silencio unos segundos, siempre era así, la rata siempre lograba dejarla sin palabras. Entonces preguntó.

-¿Te gustaría que te besara de ese modo?

-Es lo que más deseo en este mundo.

-Y ¿sabes lo que sucederá cuando te bese? ¿Lo sabes?

-Lo se, pero no puedo decirlo, aunque muero de ganas por hacerlo, no puedo expresarlo en palabras, en señas o en algún otro idioma que haya existido.

Princess sonriente, correspondió extendiendo un dedo a la pata que le ofrecía la rata mientras volvían sus cabezas mirando a través de la ventana, el crepúsculo que daba el adiós a otro día. Las estrellas aparecieron, una a una, convocadas por sus latidos, hasta constelar por completo la noche.

Capítulo 6

Mientras sentirse puedan en un beso dos almas confundidas...

Ya no le parecía extraño despertar y no encontrarle, era parte de la naturaleza de "su rata". Ahora le llamaba así y eso sólo lograba molestarla más. Esas escapadas, esas ausencias sin aparente motivo, la hacían sentirse manejada por hilos invisibles, sentirse con pies ajenos que la llevaban por lugares a los que no quería ir. Finalmente le halló trepado en una lisa roca que estaba caliente por el sol de mediodía. Cuando la rata miró a Princess, se tiró al estanque en gesto no de huida sino deliberadamente para ser visto por ella, una vez que estuvo en el agua, comenzó a restregarse con fuerza.

-No quiero que me veas como a una mugrosa rata.

-No lo eres.

-Te escuché decirlo a tus padres.

-Pero no lo decía por eso.

-¿Acaso el agua no es suficiente para limpiarme? ¿Qué más he de hacer para que pienses mejor de mí?

-Nada, no tienes por que hacer nada más, respondió Princess mientras se despojaba del vestido y se reunía con la rata en el estanque.

-Creo que yo también estoy necesitando un baño.

Una vez que terminaron de bañarse, ambos se sentaron junto a la fuente del jardín. Los dos lucían el pelo húmedo y enmarañado y se secaban al sol luego de que la rata desistió de todo intento por enseñarle a Princess como sacudirse el agua.

-Te ves muy guapo, le dijo Princess a la rata mientras esta se llevaba las patas al hocico en clara muestra de vergüenza.

Sus manos jugaban con el agua mientras charlaban, hasta el momento en que nada podían decir, porque nada de lo que quisieran se podría expresar con palabras. Princess acercó su cara mientras el hocico husmeador no dejaba de moverse con evidente nerviosismo.

"Sus ojos son cafés y más oscuros que los míos", pensaba Princess mientras acercaba más y más la cara y su boca finalmente encontraba el

hocico de finos bigotes.

El cielo se convirtió en una turquesa brillante y las nubes ocultaron la deslumbrante grandeza del sol unos momentos, a medida que notaba como los ojos de Princess se cerraban lentamente. Luego todo fue oscuridad salpicada de destellos de mil colores que levantaban el vuelo, como aves asustadas por unos pasos que se abren camino a través de una vegetación lujuriente de colores fosforescentes, dibujados sobre un paño negro. Sus manos se aferraron a la cintura de Princess y su mejilla humana le prodigaba caricias desesperadas.

Princess era consciente de que sus propias manos hurgaban por entre un cabello largo tan negro como el suyo, se sintió abrazar una espalda fuerte y unos brazos que le rodeaban y la hacían sentir extrañamente protegida.

Cualquiera que los hubiese visto, diría de ellos que eran una pareja común. Sin embargo no podrían haberlos descrito sin referirse también a lo bello de su abrazo, a lo natural que resultaba sonreír al observarlos, a la inspiración que brotaba de su contemplación.

Ellos habían abandonado un lugar que les era ajeno, ahora podían decir que habían regresado a casa, sus manos podrían haberse encontrado dentro de la fuente y estas se habrían confundido. Sin siquiera notarlo, ahora eran una sola esencia, respiraban el mismo aire, sus pensamientos vagaban libres entre una mente y otra, las notas musicales les emocionaban a un mismo tiempo y sus corazones palpitaban llevando en sus torrentes la vida que desde ese momento y en adelante compartirían, que habían compartido siempre, aun antes de existir, aun antes de comprender que siempre estuvieron buscándose en la eternidad.

Capítulo 7

La flor efímera...

Efímera (Flor)

Nombre. La efímera es una conocida flor de color amarillo pálido cuyas hojas están perfiladas por un borde dorado. Esta flor no ha podido ser cultivada. Crece de manera silvestre y es endémica de las laderas localizadas en los cerros de *Las Brisas*.

Características generales. La efímera es una flor pentámera semejante en tamaño y forma a la hoja de la higuera, pero cuyas puntas son más profundas y pronunciadas. Aunque su resistencia a los climas más extremos está bien documentada, se marchita en pocos segundos cuando se arranca de su tallo, característica que le confiere su nombre.

Leyenda. Las leyendas populares afirman que esta flor se conservara tan fresca y radiante siempre que sea cortada por un motivo puro, se sabe de un solo caso documentado que comienza donde también empieza el mito y que ha llegado hasta nuestros días gracias al canto de arrullo infantil del bardo Uriel.

*Florcita amarilla,
tiende tus pistilos
para soñar conmigo,
en tu inocente abrazo
dormiré como un bebé.*

Enciclopedia breve de los cuentos de hadas, Editorial Mundo Ideal.

La vida era maravillosa. El trinar de las aves cada mañana daban la bienvenida al sol. Los bucólicos paisajes matutinos eran entibiados por una gama de rayos que iban desde el tierno amarillo hasta el blanco intenso. Todo era perfecto y sin embargo, su corazón sentía frío. Se acercaba la Navidad y con ella ese ambiente festivo que se encontraba muy lejos de su habitual carácter reservado. Era tiempo de alegría, de festejar reencuentros, de reunirse y recordar viejas historias, tiempo de excitación por los preparativos, por el decorado de las casas. Un tiempo que no terminaba de comprender pero que le emocionaba tanto como a Princess.

Después de decorar la puerta y las ventanas cenaron y enseguida salieron para sentarse en el porche de la casa. El cielo comenzaba a encender sus

luces.

-Son hermosas, ¿no te parece?- Comentó Princess.

-Muy bellas. Respondió Rata, quien hasta hacía unos meses, nunca elevaba la mirada al cielo.

-¿Sabías que las estrellas son creadas por los poetas y los enamorados? ¡Es cierto! -continuó sin esperar respuesta - Los que se atreven a llegar hasta el cielo, lo pinchan con un alfiler que deja pasar la luz divina.

-Eso es muy hermoso.

-Sí, por cierto, ¿qué te gustaría como regalo de Navidad? Me encantaría obsequiarte un libro... o quizás un diario o una caja de madera para que duermas y te deshagas del viejo estuche de la caja de música.

La voz de Princess sonaba lejana. Ahora pensaba en lo que él mismo le quisiera regalar a ella. Pero existía un problema: ¡No había un listón tan grande como para atarlo alrededor del mundo!

Esa noche soñó con escaleras larguísimas, cuyos travesaños se perdían en las alturas rodeadas de nubes. Él subía por una de ellas y perforaba el terciopelo azul oscuro, entonces nacía una estrella y entonces también podía ver la gloria de Dios...

-Claro que sería precioso recibir una estrella como regalo, aunque yo preferiría algo más sencillo pero que al recibirlo, supiera que me ha sido obsequiado con todo cariño. A ustedes los hombres hay que recordarles muchas veces, que las mujeres deseamos más que diamantes y más que un príncipe azul y ese más, no siempre se remite a la belleza o al precio.

Esto decía Princess a Rata mientras terminaba de adornar el árbol de Navidad que desde esa tarde perfumaría toda la casa con su olor a resina. Se había acostumbrado a tratar a su rata como a cualquier hombre. En realidad ella siempre le llamaba "mi caballerito".

-¡Ahora la punta!

Rata le alcanzó una cajita que contenía un ángel de iridiscente cristal soplado.

-Esta punta lleva años adornando nuestro árbol, ¡ya ni siquiera sé cuántos han sido! Comentó Princess mientras bajaba ágilmente del banquillo en el que estaba.

-¡Es tan precioso como la decoradora!

-¡Eres mi zalamero preferido!

Rata se quedó mirando fijamente la punta del árbol, mientras rascaba pensativo su cabeza.

Esa noche volvió a soñar escaleras largas que apuntaban al cielo.

-Es tiempo de ir a casa. Dijo el angelito de la punta, separando sus manos que permanecían juntas a manera de rezo.

-¿Por qué debes marcharte? ¿No te gusta esta casa? preguntó Rata.

-Mucho, pero debo continuar. Todos debemos hacerlo, aún nosotros, los ángeles.

-¿Pero, quién los cuidará cuando te hayas marchado?

El ángel separó aún más sus manos cristalinas y le mostró una efímera.

-Esta es la respuesta, este es el camino...

Era un sueño extraño sin duda. Eso decía Princess después de que Rata se lo relatara.

-Pero, ¿ir por una efímera en víspera de Navidad? ¡De acuerdo, no soporto que me mires con esos ojos!

El camino hacia las colinas de Las brisas resultó bastante divertido y breve. Y al llegar a la colina más alta, cuya altura no sobrepasa los doce metros, Rata gritó.

-¡Ahí está! ¡Esa es!

Princess señalaba mientras decía:

-Debemos rodear la colina y tomarla desde arriba ya que está en esa saliente.

Pero Rata se había adelantado a escalar la pared rocosa, antes de que Princess terminara la frase. Mosdisqueó un poco el tallo y desprendió la flor. Luego de eso, quitó las espinas y bajó por la pendiente a un costado

de la colina y le entregó la flor a la joven.

El trayecto de regreso fue aún más feliz que la ida. Rata insistió en que Princess usara la flor en el cabello.

Cuando llegaron a la casa. Princess sacó una enorme caja de cartón con artículos de papelería y viejos trabajos escolares.

-Ahora sí. ¡Termine su obra señor! Haga un cono de cartoncillo para poner la nueva punta.

Rata tomó unas tijeras y comenzó a trabajar.

Princess ya terminaba de quitar el ángelito cuando escuchó que Rata se acercaba.

-Dame esa magnífica punta.

Rata le entregó una estrella dibujada en un trozo de cartoncillo, en cuyo interior se leía "TE AMO".

Al examinarla Princess exclamó:

-¡No puedo creerlo! ¡Esta estrella me la regaló mi abuelo cuando iba en primer grado! ¿De dónde la sacaste?

-La caja de cartón, ¿recuerdas?

-Esa caja la he vaciado miles de veces y nunca había visto mi estrellita. - Respondió Princess pensativa.- No cabe duda de que esta Navidad han pasado cosas muy extrañas. Sin discutir puso la nueva punta del árbol y en verdad lucía magnífica.

Después de todo eso. Llegó el momento de la cena navideña, los abrazos y los brindis; las ocurrencias y los chistes.

Luego el tan esperado intercambio de regalos en el que Rata recibió una estupenda bufanda multicolor, la madre de Princess una, según su propio decir, "magnífica imitación de una efímera". Princess y Rata se miraron un segundo y soltaron una enorme carcajada.

-¿De qué se ríen? Todo mundo sabe que las efímeras se secan si las arrancas del tallo, esta no puede ser de ningún modo una efímera. Protestó la madre de Princess.

Hubo más risas.

Cada año desde entonces, la madre de Princess recibe una efímera y pregunta a Rata, donde consigue esas geniales copias, Princess se sorprende con los obsequios que le da Rata y yo desde la ventana, me detengo a mirar a toda la familia y después, batiendo mis alas de cristal, regreso para tomar mi lugar en el cielo.